

crecer tanto este infame vicio, que por él llega el hombre á quebrantar algun Mandamiento de la Ley Santa de Dios, entonces, haciendose con pleno consentimiento, es pecado mortal; y de esta suerte conocerás que no siempre las soberbias y avaricias son pecados mortales, sino solo quando en materia grave son contra la caridad de Dios, ó del proximo.

P. Y quando son contra la caridad?
R. Quando se quiebra por ellas algun Mandamiento de la Ley de Dios, ó de la Iglesia.

D. Thom. 2. 2. q. 162. art. 5.
Alexand. 2. p. q. 136. num. 5.

Navarr. in Manual. c. 23. n. 8.

Azor tom. 1. Inst. Moral. lib. 4. cap. 32. quest. 5.

Azor proxim. rel. lat. cap. 15. quest. 3.

610 **D**examos ya explicado que la Ley soberana de Dios es la regla que hemos de tener para obrar bien, como qualquier Artifice para obrar como debe en su exercicio, mira y atiende á las reglas que le dá y enseña su Arte; y faltando á ellas, se dice que obró y executó mal, porque faltó á el Arte. A este modo todos los racionales no pueden vivir bien, ni llamarse buenos, si se desvian y apartan de la Ley de Dios, que es la regla por donde han de regir sus operaciones: y esta no es solo la que Dios nos dió en los Preceptos del Decalogo, sino tambien la que nos manda por medio de los Preceptos y Mandatos de la Iglesia, y por nuestros Superiores, quando justa y debidamente nos ponen leyes. Conocerás, pues, facilmente, que la soberbia y avaricia son pecados mortales, quando llevado de uno de estos vicios, te arrojas á quebrantar alguno de dichos Preceptos en materia grave, que ofenda á Dios, ó al proximo. Si llevado alguno del amor proprio y soberbia, por hacerse, ó parecer mas que alguno de sus proximos, le vituperasse, ofendiendole en su honra, en su credito, ó en su fama; ó si llevado de la avaricia, y con el anhelo de enriquecer, hurtasse á otro cantidad grave, ó retuviesse lo ageno, ó le negasse la hacienda que de él tenia; ó por presuncion, ó ganancia ilicita dexasse de oír Misa el dia de Fiesta; haciendo lo dicho con deliberacion y pleno conocimiento, no hay duda que en qualquiera de estas acciones peca mortalmente, pues en ellas quebranta el septimo y octavo Mandamiento de la Ley de Dios, y el primero de los de la Iglesia, en cosa grave; y entonces se verifica que este tal falta verdaderamente á la caridad debida á Dios, pues quebranta los Preceptos suyos, y de su Iglesia, y tambien falta á la que debe á su proximo, pues notoriamente le hace agravio y ofende en cosas graves y de monta. Empero si la ofensa fuesse solo tocante á ponderar su condicion, y no denigrativa de su honra; ó el hurto, ó retencion fuesse de cosa leve; ó en todo faltasse el pleno consentimiento; entonces solo serán pecados veniales, como dexamos dicho, y mas difusamente queda explicado en nuestro primer Tomo, sobre los Preceptos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, donde se puede vér.

Explicase quando llegan á ser mortales.

611 Es tambien pecado mortal la soberbia, quando alguno apetece la propia excelencia, sin tener meritos para ella, ó la que sobreexcede á sus meritos y calidades, si la quisiesse grangear con malos medios, como con malas artes, ó modos indebidos, que sean contra el comun derecho; ó con algun engaño, violando y quebrantando algun precepto; ó con daño ó detrimento notable de alguno; ó quando busca su adelantamiento, ó le desea, valiendose de malos y pecaminosos modos;

Prox. de esta explicacion.

ó aunque sea valiendose de buenos medios, si el fin para que desea conseguir la dignidad, puesto, ó excelencia, es malo, dañoso y pecaminoso. En todos estos casos la soberbia es pecado mortal comunmente, sino es que le escuse alguna de las circunstancias dichas; que por eso firmó San Isidoro que la malicia del soberbio consiste en tenerse, y querer ser tenido sobre lo que es, y en mas de lo que es. Esto es lo que astuto pretende el demonio aun con los justos, levantarlos en alto con la estimacion de su propia excelencia, para que dén gran caida, como Hercules, que para vencer á Anteo, á quien fingieron los Poetas hijo de la Tierra, le levantó en alto, y alli le dió la muerte. Assi lo executa el demonio con los que se ensoberbecen, pues con el pecado mortal que cometen, les dá la muerte del alma.

Declarase esto con otros exemplos.

612 Esto mismo sucede en la avaricia, que siempre que se solicitan riquezas, procurando por malos medios adquirirlas, conservarlas ó aumentarlas; ó esto se hace con daño grave de nuestro proximo, entonces es pecado mortal, que abomina el Espiritu Santo por el vicio mas iniquo. Lo perjudicial que son á el alma, y lo mortíferos que son estos deseos de riquezas gravemente desordenados, aun los antiguos Philosophos lo conocieron. Crates Thebano arrojó á el mar todas sus riquezas, diciendo: Id al profundo codicias malas, porque vosotras no me hundais y anegueis á mí. Embiando Alexandro á Phocion sesenta mil escudos, por tenerle por bueno y virtuoso, respondió este que si lo havia de ser, le dexassen sin que se le pegasse la codicia; y no quiso recibir el dinero: conociendo estos con la luz natural que estas codicias desordenadas dán la muerte á el alma. Debes, pues, saber que la soberbia y avaricia son pecados mortales, quando se quiebra por ellas algun Mandamiento de la Ley de Dios, ó de la Iglesia. Esto baste para lo general; pasemos agora á cada uno en particular.

Isidor. lib. Ethymolog.

Gerson de Humil. in Can. Domin.

Ecclesiast. c. 10.

D. Hieronym. in Epist. ad Julian. Diacon. & Epist. ad Paul. & lib. 2. advers. Jovin.

P. Qué cosa es soberbia?
R. Apeito desordenado de ser á otro preferido.

Explicase que sea soberbia, y sus especies.

613 **T**iene la soberbia el primer lugar entre todos los vicios capitales, por haver sido el pecado que derribó del Cielo al primer Angel, y desterró del Paraíso al primer hombre. La soberbia, pues, dice San Agustin, es un vicio que incita á el hombre á pensar y presumir que es mas de lo que es, y á desear ser mas de lo que le conviene, apeteciendo ser á otros preferido. Otros la definen, diciendo que la soberbia es un amor desordenado de la propia excelencia. Es, dice San Isidoro, un vicio que estimula á el hombre á que desee parecer mas de lo que en la realidad es. Esta soberbia, una es mundana ó carnal; otra es espiritual: aquella se ceba solo en bienes corporales, como honras, riquezas, hermosura, empleos honoríficos, &c. la espiritual pone su excelencia en bienes espirituales, como son las virtudes, la ciencia; ó abundancia de doctrina y erudicion.

D. Bernard. term. 1. Advent. D. Augustin. de Civit. lib. 14. c. 3. S. Prosp. scilicet. 293.

Isidor. lib. 10. Ethymolog. c. 18.

Declarase los grados de la soberbia.

614 Quatro principales especies tiene la soberbia, pecandose con ella de quatro distintas maneras. La primera es, atribuirse el hombre á sí lo que es de Dios, juzgando que los bienes que tiene, no se los debe á Dios. La segunda es, conociendo que son de Dios, presumir que se los ha dado el Señor, porque los ha merecido, y no por mera gracia

suya. La tercera es, juzgar que assi en lo espiritual, como en lo temporal, goza y tiene mas bienes de los que en la realidad tiene. La quarta es, presumir de sí que es mas excelente ó mejor que todos los demás. De estos quatro pestíferos ramos nacen en el hombre vano muchos actos malos. El primero, y como fundamento de los otros, es el amor que concibe á su propria estimacion; el segundo, el tenerse por mas digno de lo que es; el tercero, apetecer, desear y buscar desordenadamente los puestos y las dignidades, como si todas las mereciera; el quarto, querer ser estimado, aplaudido y respetado de todos; el quinto, concebir dolor ó indignacion de que no consigue lo que á él le parece que merece; el sexto, imaginar que es mas noble, mas virtuoso, ó mas dichoso que los demás; el septimo, rehusar y resistir el sujetarse á los Superiores, pareciendole ser mas prudente que ellos; y ultimamente, recalciar en la subordinacion á Dios, queriendo vivir á su arbitrio, como si no tuviera necesidad, ni dependencia del Señor: por estos pasos, ó grados, vá precipitandose el soberbio.

615 La principal hija de la soberbia es la vanagloria, la qual es un deseo inmoderado y desordenado de gloria, alabanza, fama, ó mas estimacion. Desear empero que los bienes, ó prendas lucidas que á uno le ha dado Dios, las alaben los demás, á honra del Señor, no es malo, como decia el Apostol; ni tampoco es pecado el querer que sus buenas obras sean aprobadas de otros, pues dixo Christo que luciesen nuestras buenas obras delante de los hombres. No es, pues, vicio el deseo ordenado de gloria; lo que es vicio, es la vanagloria, que es el deseo desordenado de gloria, ó por buscarla el hombre en lo que no tiene, ó en lo que no es digno de ella, como en la sabiduria ó nobleza que no tiene, ó en cosas de ninguna estima; ó porque desea la gloria y alabanza, sin referirla á Dios, de quien viene todo lo bueno; ó porque la busca solo en los hombres, la qual, como dice Christo por San Matheo, no se debe apetecer, por sus falaces juicios, y el Apostol firmó que si solo deseára agradar á los hombres, no fuera siervo de Christo. Debe, pues, buscarse siempre la gloria á honra de Dios, y provecho de nuestros proximos: lo demás es un acto desordenado y vicioso de vanagloria; el qual es tan perjudicial, que brota y produce muchas infames hijas, las quales te referiré con brevedad.

616 La primera de estas es la vana y necia alabanza que alguno hace de sí, magnificando sus hechos, ó habilidades. Llega esta á ser pecado mortal, quando cede en deshonor de la Magestad Divina, ó en daño grave del proximo, como quando alguno se jacta de haver cometido algun delito, alabandose de ellos; lo qual es frequentissimo en la derramada juventud, que sin reparo se alaba de sus deshonestidades, adulterios, pependencias, heridas, y galanteos, y á veces fingiendo lo que no es, como lo ponderaba San Agustin. Tambien llega á culpa grave, quando uno se alaba y jacta de excelente en algun Arte, siendo poco perito en él, con menosprecio de los demás facultativos, y grave detrimento de los que se valen de él; contra estos exclama divinamente el Sabio. La segunda es la ambicion, que es un deseo inmoderado de dignidades, honores ó preeminencia; y de la misma forma y modos que la vanagloria llega á ser pecado mortal, lo llega á ser la ambicion. Esta advirtió Christo á sus discipulos que la desechassen de sí, procuran-

D. Greg. lib. 23. Moral. cap. 7.

Navarr. in Manual. c. 23. n. 6.

Azor Instit. Moral. tom. 1. lib. 4. c. 12. quest. 3.

D. Thom. 2. 2. q. 132. art. 1. 1. ad Corinth. c. 2. Matth. cap. 5. Psalm. 4. Gregor. libr. 17. Moral.

Matth. cap. 6. Ad Galat. cap. 1. Villalob. tom. 2. tract. 40. diff. 2. num. 1.

August. libr. 10. Confess.

Augustin. libr. 2. Confess. cap. 2.

Proverb. cap. 27. Alexand. ab Alex. 2. p. q. 141. n. 7. Matth. cap. 20. Greg. Instit. Pastoral.

rando ser entre todos los menores. Esta misma reprehendió á los Phariseos, que anhelaban por los primeros asientos, por las primeras sillas en las Synagogas y Plazas, y por ser llamados de todos Maestros. A todos estos los condena el exemplo de Christo, y de sus Santos.

617 La tercera maldita hija que produce y engendra la vanagloria, es la hypocresia, con la qual fingen algunos tener una vida santa, teniendo en lo oculto unas costumbres relaxadas. Desean estos ser tenidos y alabados por santos, justos, y varones perfectos, afectando en lo exterior modestia y humildad; estando en lo interior llenos de soberbia y de maldad. Contra estos prorrumpe, y fulmina el Señor ocho gravissimas amenazas por San Matheo; y de ellos dice el Sabio que son de doblado corazon, expresando una cosa con los labios, y ocultando en el pecho lo contrario: assi lo executó Cain con su hermano, quando le convidó á salir á el campo, y fue para darle muerte. Joab, quando officioso saludó á Amasa con palabras, y abrazos carifiosos, fue para traspararle con el puñal oculto, con que le quitó la vida. Hypocrita fue Absalon, quando recibia con afabilidad á los vulgares, porque le aclamassen por Rey, y quando disimuladamente convidó á Amnon para quitarle la vida. Hypocrita fue Judas, quando saludó con el falso osculo á Christo, para entregarle á los Judios. Ananias, y Saphira, disimulando no haverse quedado con parte del precio de su heredad, fueron hypocritas. La impudica Muger de Putiphar fue hypocrita, disimulando su luxuria, y calumniando al casto Joseph. De este vicio está lleno el mundo, sirviendose de él comunmente los pretendientes.

618 Nace tambien de la vanagloria la pertinacia, que es un vicio, por el qual casandose uno con su proprio dictamen, consejo ó juicio, no quiere ceder, ni darse por vencido de la mejor sentençia ó consejo: y esto de no aquietarse á las sentençias de los mayores en las cosas de Fé, es perniciosissimo. Contra esta pertinacia claman la Escritura y los Santos, ponderando los gravissimos daños que de ella se originan, de la qual han nacido todas las heregias. Tambien se origina de la soberbia la discordia, con la qual el que la tiene, menosprecia á los otros: y como los vapores que suben del mar, y de la tierra, fomentan en el ayre nubes, torbellinos, truenos, relampagos, y rayos; assi de los entumecidos vapores que exhala el corazon del soberbio, se originan discordias, disensiones, tumultos, y otras infernales pasiones. De la soberbia se originó la manzana de la discordia que fingieron los Poetas; y está es la que perturba las Comunidades, Cabildos, y familias: por lo qual nos exhorta el Apostol á desecharla con todas nuestras fuerzas.

619 De esta tiene tambien principio la porfia, con la qual batalla uno con otro por defender su proprio dictamen, siendo la soberbia la que fomenta esta lucha, no queriendo ninguno darse por vencido de otro; desde que resultan riñas, enemistades y pleytos. Es tambien hija de la soberbia la inobediencia, con la qual no se quiere el hombre sujetar á los mandatos de sus Superiores, pasando muchas veces á despreciarlos, murmurarlos ó injuriarlos: esta se suele hallar en los subditos para con los Amos y Superiores; y en los hijos para con los Padres; en el vulgo contra sus Principes, y en los plebeyos contra sus Curas y Sacerdotes. Este menosprecio é inobediencia siempre nace de un espíritu soberbio, contra quien clamaba el Apostol que tuviésemos la debida obe-

Ponderanse otros vicios que nacen de la vanagloria.

Que es la vanagloria, y sus especies.

Declarase que sea pertinacia, y su gravedad.

Divisiones de la vanagloria.

Declaranse otros vicios que dimanen de la soberbia.

Matth. cap. 23. Eccles. cap. 13.

Genes. cap. 4.

2. Reg. cap. 20.

2. Reg. cap. 13. 15.

Matth. cap. 26. v. 49.

Actos. cap. 5.

Genes. cap. 39.

Proverb. cap. 5. 17.

Ad Rom. cap. 11. Tobie. cap. 4.

Basil. in cap. 1. Itai.

D. Bernard. Epist. 87.

Casian. collat. 2.

Marchant. in Tull. Sacros. tract. 11. de discord.

Ad Ephes. cap. 4.

Azor tom. 1. Instit. Moral. lib. 4. cap. 12. quest. 3.

Hugo de 12. abús. capul.

Ad Rom. cap. 13.

obediencia á nuestros Superiores. Brota tambien la soberbia la ingrati- tud, con la qual se menosprecian ú olvidan los beneficios recibidos, yá sean de Dios, ó yá de los hombres. Por esto el Apostol pone en el numero de los soberbios á los ingratos; y el Sabio los afea, comparan- do su esperanza á la escarcha del invierno, que se deshace, y á la agua inutil, que se arroja.

620. Nace tambien de la soberbia la arrogancia, la qual es una vana estimacion de sí mismo, atribuyendose uno con temeridad é insolencia lo que no tiene. Esta tenia el Rey de Assur, quando se arrogaba á su arbitrio el imperio y sujecion del Universo. Esta tambien conser- vó hasta su infeliz muerte Cisca, tyrano Capitan de los Bohemios He- reges, mandando que de su piel se hiciesse un tambor, que sonando en las batallas, bastaria para vencer á los contrarios. La misma tuvo Eduar- do, primer Rey de Inglaterra, quando mandó á su hijo llevasse sus huesos en las peleas que tuviesse contra Escocia, seguro de que con ellos venceria. Contra estas arrogancias prorrumpe el Espiritu Divino en graves derestaciones. Es compañero de la arrogancia el menosprecio de los otros, teniendose los arrogantes por mas que todos, como el Phariseo, que decia; Yo no soy como los demás hombres: á estos les parece que las cosas que los otros hacen, son malas, canonizando solo sus opera- ciones, amando estas, y despreciando las ajenas. Este vicio es causa de gravissimos delitos, como lo ponderaba el Pontifice Inocencio; por cuya razon á ninguno hemos de despreciar; ni á las Naciones estrangeras de- bemos ultrajar, pues todos fueron redimidos por Christo; y aunque haya en ellas muchos vicios, tambien hay cosas muy buenas. Los Españoles son aplaudidos por valientes é ingeniosos; por ágiles los Franceses; los Griegos por eloquentes; los Africanos por ardientes; por castos los del Brasil; por de maduro juicio los Italianos; por sencillos los Alemanes; los Flamencos por industriosos; por pocos los Escoceses; por ama- dores de los suyos los Ingleses; los Polacos por hospitaes y misericor- diosos. Sufrase esta digresion, que he hecho para que de ninguno con- cibamos menosprecio. Estos vicios son los infantes partos que engendra y aborta la soberbia.

621. Siendo tan infernal este vicio de la soberbia, no es mucho que clamen contra él la Escritura, y los Santos. Entre los tres que dice el Ecclesiastico que aborrece, es uno el hombre soberbio. Por Amós dice Dios que detesta la soberbia de Israel, y sus magnificos y sobresa- lientes edificios. Por Jeremias que destruirá las erguidas cervices de los soberbios. En el Evangelio clama que todo el que se exaltare, será hu- millado. Los Apostoles clamaban, diciendo la resistencia ú oposicion que Dios hace á los soberbios; resonando este mismo sentir en todas las paginas de los sagrados Libros, que fuera molesto el referir. Basta lo que exclamaba Isaias, que siempre sería pisada y despreciada la corona de la soberbia; siendo cierto que aunque Dios suele disimular á los hom- bres otros vicios, y remitir á la otra vida los castigos; á los soberbios frecuentemente aun en esta los hace conocer sus delitos. Apenas Lu- cifér soberbio se volvió contra Dios, quando luego le lanzó en el Infer- no. Si Adán apeteció ser como Dios, quebrantando soberbio el Precep- to, luego fue desterrado del Paraíso. A Pharaon, que soberbio desprecia- ró al Dios de Israel, le dió pronto sepulcro en el mar bermejo. A Na-

ad Timoth. 1.3. Sapient. cap. 16. v. 29.

Isai. cap. 10. Apud Marchant. in Tub. Sacerd. tract. 1. lect. 6.

Proverb. cap. 9.

D. Greg. lib. 34. Moral.

Innocent. de Uti- lit. condit. human.

Constant. concion. 4. post Pentecost.

Ecclesiast. 1. 25. Amos cap. 6. v. 8. Jerem. cap. 50. Luca cap. 14. v. 11. 1. Petr. cap. 5. Jacob. cap. 4. Ambros. in Psal. 115. Hieronym. Epist. 45. Isai. cap. 28. August. de Doctr. Christ. lib. 3. cap. 23. Luca cap. 10. Daniel. cap. 4. v. 17. Hieronym. Greg. lib. 5. Mor. cap. 6.

buchodonosor, que atribuyendose el ser divino, se hizo adorar por Dei- dad, le condenó su Magestad á que fuesse á pastar á los campos como bestia.

622. El Rey de Tyro, que quiso ser tratado como divino, experi- mentó luego un fatal precipicio. La soberbia del Rey Balhasar, en su misma esplendida cena, con la muerte se la hizo Dios confesar. Aun- que á Herodes disimuló Dios muchos pecados; luego que quiso que le adorassen por Dios, un Angel, Ministro del Señor, le quitó la vida. Luego que Diocleciano obtuvo el celebrado triunfo de los Persas, olvi- dando su ser humano, se hizo respetar como divino, intitulándose her- mano del Sol, y de la Luna; mas al punto castigó Dios esta arrogancia, haciendo que su cuerpo se llenasse de inmundos tumores, y su lengua triasase fetidos gusanos; exhalando su desdichada alma como taboso perro. Cayo Caligula decia que como el Pastor era de distinta natura- leza que las ovcias, assi el que regia y dominaba á los hombres, no era de su naturaleza, sino es el que tenia la divina, y que él estaba casado con la Luna; pero esta demencia la pagó con muerte fea. A Alexandro Magno, que algun tiempo se dexó adorar por hijo del fingido Dios Jupi- ter, teniendose por divino, le desengañaron de este error, las crueles heridas que en una batalla recibió del belico furor. Nuestro Sabio Rey Don Alonso, que con neccissima y estolida arrogancia se atrevió á decir que si él huviera estado al lado de Dios quando formó á el hombre, le huviera formado mejor; un rayo que abortó una nube, y quemando el tocado de la Reyna en su lecho, fue luz que le hizo vér su ignorancia; y Dios le castigó, despojandole del Reyno (el que le quitó su hijo) y embiandole lastimosos infortunios, con que siempre castiga y abate á los soberbios.

623. Y para que de el todo aborrezcas este vicio, y los que de él se originan, sabe que dice San Gregorio que la soberbia es el carácter y señal de los condenados, y que mientras mas se eleva el soberbio, mas profundo lugar le deputan en el Inferno. De este vicio han naci- do los mas horrendos delitos en el Universo. La soberbia, y ambicion de reynar estimuló á la intrepida Athalia á que extinguiesse con vio- lentas muertes toda la Real descendencia. Abimelech, por lo mismo hizo degollar sobre una piedra, con nunca vista crueldad, á setenta her- manos suyos. Esta ambicion cegó tanto á Absalon, que manchó el tala- mo paterno, y Real, y solicitó á su Padre la muerte, haciendole salir de Jerusalén fugitivo. Los primeros fundadores de Roma, Romulo y Remo, eran hermanos mellizos, y no obstante, pudo tanto en aquel la ambicion de reynar, que por conseguirlo, dió con sus propias manos la muerte á este, estableciendo con la sangre de su hermano el imperio de la Cabeza de todo el Orbe. A Herodes le dementó tanto la ambicion, que intentando en el Nacimiento de Christo quitarle la vida con ne- fando pecado de Deicidio, para lograrlo executó la inaudita crueldad de dar la muerte á tantos millares de Inocentes.

624. En nuestra España, á quantos Reyes dieron alevosos muerte por quitarles de la mano el Cetro? Hasta Don Enrique quitó á su her- mano Don Pedro la vida, por usurparle el dominio. Y en el antecedente siglo, en Reyno bien cercano al nuestro, conocimos semejante fraticidio, por empuñar alevosos el Cerro. Leanse las Historias de todos los

Ponense, y confirmase con exem- plos.

Declamase que sea ar- rogancia.

Ponderan- se los da- ños de este vicio.

Explicase lo que Dios abor- rece, y como castiga á los sober- bios.

Ponderase con otros exemplos.

Ezech. cap. 28. Daniel. cap. 5.

Isai. cap. 14. Catechism. Præ- dic. tom. 2. de Sa- perb.

Nicephor. lib. 7. cap. 20. Sidonius & alij.

Marchant. in tr. de Tub. Sacerd. tom. 1. lect. 3. Histor. Gothic. in Vit. Alphons. VI. in fin. & ibi Ma- riana. D. Bernard. Med. cap. 11.

D. Greg. Moral. lib. 23. cap. 27. 4. Reg. cap. 11. Judic. cap. 9. 2. Reg. cap. 16. & 17. Andueza ad hunc locum, tom. 2. in Histor. Reg. & Sæc.

Matth. cap. 23.

Histor. Gothic. in Vit. Henric. Marian. en la Historia de España, en las adiciones.

los Reynos, y todas se hallarán rubricadas con sangre, por las violentas muertes que ocasionó la ambicion de reynar. En este presente y calamitoso tiempo toda la Christianidad está llena de guerras, de muertes, de batallas, de horrores, de opresiones, de trayciones, sola por la infernal soberbia, y ambicion de enseñorearse de una corta porcion de tierra, que toda es una breve lantejuela; comparada con la Gloria que ganaran los Principes Christianos; si depuestos por Dios estos cortos intereses, volvieren contra los enemigos de la Santa Fé sus valerosas huestes; triunfando de los Moros y Turcos, y abatiendo á los perfidos Herreges, que soberbios altajan los Templos, desprecian los Monarcas, la Justicia, y sus honestas costumbres: quiera el Altissimo Dios que así lo veamos cumplido; y disponga su Magestad que los que esto leyeren; aborrezcan y huyan de este infernal vicio de la soberbia, acogiendo nos todos, como verdaderos Christianos, á la virtud de la humildad.

P. Qué es humildad?
R. Debida inclinacion al proprio desprecio.

625 **C**ON admirable sabiduria dispuso Dios que los muros gigantes que levanta y erige la soberbia, sean por cosas minimas abatidos, y que sea cosa minima la que oprima y sujete á la que se tiene por mas soberbia. A los Leonés Africanos un Mosquito los persigue, hasta hacerlos precipitar en el mar. El Gallo hace con su voz estremecer al soberbio Leon. Al Elefante, elevada montaña de carne, el Musgáño, que es un triste roncuello, le destruye. A el Aguila, coronada Emperatriz de los vientos, un Escarabajillo la sujeta; enseñando Dios á todos que de la soberbia ha de triunfar siempre la humildad. Es esta virtud, despues de las Theologales, la mayor, y mas universal de todas, pues á las demás fomenta, nutre y conserva. Es esta una virtud, decia San Bernardo, por la qual el hombre, conociendose á sí mismo, se desprecia y tiene en poco. Es, decia San Isidoro, una virtud, que hace al hombre conocer su propia fragilidad, y abatirse hasta la misma tierra en su proprio conocimiento. Es esta virtud, ponderaba San Agustin, la que hace á los hombres bienaventurados, y les asegura el Reyno de los Cielos. Es esta virtud, exclamaba el Chrysostomo, el fundamento de todas las demás, sin que pueda darse virtud alguna, á que no acompañe, ó preceda la humildad.

626 Esa es la inexpugnable torre del alma; esta mantiene firme el edificio del espíritu, para que no le derribe el viento de la soberbia; esta le defiende de las avenidas furiosas de las pasiones, y de la impetuosa fuerza de los malignos espíritus, poniendole como un firme diamante en la constancia. De esta, decia el mismo gran Padre San Juan Chrysostomo, podemos afirmar que no hay cosa mas poderosa que ella: es mas fuerte que la piedra, mas solida que el diamante. Esta nos coloca en mas eminente seguridad que pueden hacerlo las mas altas torres, y mas fortalecidas Ciudades, defendiendonos de todas las maquinas y trazas diabolicas. A esta llama Madre de todas las virtudes San Gregorio, pues á todas las fundamenta y establece. Por esta puerta, concluye San Cypriano, entró á el mundo la verdadera Religion: es la humildad el fun-

Que sea humildad, y sus excellencias.

Otros encomios de esta virtud.

Grados de esta humildad.

Otras reglas de la humildad.

Exemplos que nos dió Christo de la humildad.

fundamento de toda la santidad; nunca tuvo lugar en el Cielo la soberbia. Es finalmente la humildad la virtud que mas nos encomendó y enseñó nuestro divino Maestro, y estas armas nos dexó para vencer la soberbia de Satanás, y de todos sus secuaces.

627 Doce grados por donde se adquiere y conserva esta virtud, puso San Benito en su Regla. El primero, mostrar siempre en el semblante y vista la humildad del corazon; hablar poco, util, y sin clamorosa voz; no ser facil en la risa; guardar hasta la pregunta silencio; conservar las cosas comunes; conocer y pronunciar ser el mas minimo de todos; tenerse por inutil para todo; confesarse por grave pecador; abrazar con paciencia las cosas arduas; sujetarse voluntario á los mayores; no desear cumplir su propia voluntad; temer á Dios, y tener siempre presentes sus preceptos. La Glosa Ordinaria en la exposicion del cap. 3. de San Matheo reduxo á tres grados lo heroyco de la humildad: el primero sujetarse á los mayores, y no querer aventajarse á los iguales; el segundo sujetarse á los iguales, y no querer aventajarse á los menores; y el tercero, conocerse por menor que los menores: en que estriba la perfeccion de la humildad. Casiano explicó de otra manera los grados de esta virtud. Lo primero, dice, tener mortificados sus deseos no callar nada de sus obras á los Superiores; no fiar, ni gobernar nada por su juicio, ó discrecion; guardar en todo obediencia, mansedumbre y paciencia; no causar injuria, ni dolerse de las que le hacen; no hacer, ni presumir cosa que no esté aprobada por los mayores; juzgarse inutil para todo; conocerse por inferior que todos, no solo con decirlo, sino es con sentirlo en el corazon; ser moderado en el hablar, y mucho mas en el reir. De estas brillantes piedras se construye el preciosissimo é importantissimo edificio de la humildad.

628 Por otro metodo te explica esto mismo San Anselmo. Medirse cada uno con su posibilidad, y no empeñarse en mas que pueden sus fuerzas; hablar poco de sí mismo, y de todo lo que es proprio, sin preciarse, ni despreciarse, haciendo el bien sin publicarlo; obedecer fiel y prontamente las ordenes de los Superiores; moderar los deseos; buscar en todas las cosas medio; tener siempre un modo afable y compuesto; tener igualdad en su prosperidad, y adversidad; no murmurar jamás; alabar poco; no admitirse de ligero; no quejarse de nadie; tener sin altivéz su lugar debido entre los poderosos; humillarse por caridad con los pobres; no intentar muchas cosas; hacer las que fueren buenas; aborrecer la adulacion, como peste; la hypocresia, como veneno; y la complacencia, como moneria; decir libremente lo que es justo; no acordarse de las injurias, y poner siempre la mira en el servicio de Dios, despreciando el interés. Estos son propios actos de la verdadera y christiana humildad, que ennoblecen al Christiano.

629 De esta grande y necesaria virtud nos dexó exemplo Christo nuestro Señor en quanto obró y enseñó, executando aquello mismo que predicaba y enseñaba. Escogió por Madre á la Reyna de la humildad; á Pastores abatidos anunció su Nacimiento; eligió para este una casa humilde, un pesebre, un lecho duro, un vestido pobre; en su Circuncision mostró aun mas su humildad, sujetandose á la insignia de pecador el que era Santo de los Santos; su puericia la pasó incognito en Egypto; su adolescencia en Nazaret, sujeto á sus Padres, obedeciendo,

D. Benedi. in Reg. cap. 6.

D. Bernard. de 12. grad. humil.

Gloss. Ordin. in cap. 3. Matth. D. Thom. 2. 2. quest. 161. art. 6. Casian. lib. 4. Instit.

Anselm. in lib. de Similitud. à cap. 10. usq. ad 18.

Lucæ cap. 1.

Lucæ cap. 2.

[Marginal notes in small script]

Plin. lib. 8. cap. 19. Valdecbebe de Animal.

Jacob. cap. 4. D. Thom. 1. 2. q. 161. art. 5. D. Bernard. de 12. grad. humil. Isidor. libr. 10. Ethymolog. cap. 8. Gues. cap. 28. Angustin. lib. de Virg. cap. 31. Chrysost. in Gen. humil. 35.

Chrysost. in Ap. Apost. hom. 20. 30.

D. Greg. lib. 18. Moral. Cyprian. torn. de Nativit. Christ.

Marc. cap. 9. &
10.
Joan. cap. 8.

Joan. cap. 13.

D. Greg. lib. 23.
Moral. cap. 13.

Ecclesiast. cap. 2.

Joann. Clim. in
Scal. Spiritual.
grad. 25.
Ludovic. Granat.
tom. 1. cap. 24.
in exposit. Scal.
Clim.
Rodrig. in Exercit.
p. 2. tract. 29.
par. 101.

Bernard. in Medit.
& serm. 1. de Ad-
vent.

do, como á Padre, á San Joseph, pobre Carpintero; despues para sus Compañeros y Apostoles eligió á unos pobres Pescadores; en su Bautismo se postro y humilló á San Juan su primo; mandó á sus discipulos que dexassen llegar á él á los pequenuelos; en medio de todos puso á un niño, como Maestro de humildad, enseñando que nos haviamos de hacer pequenios, para ser en el Cielo grandes; en sus milagros de Transfiguracion, y otros, mandó que no se publicassen; en su Predicacion confesaba no buscaba su gloria, sino la de su Padre; quando le quisieron coronar por Rey, huyó constante los honores; en la Cena se postro á los pies de todos sus discipulos, y del traydor Judas, sabiendo su perfidia y maldad (que fue el exemplo, sobre todos, de humildad) en su Pasion estuvo siempre obediente y humilde hasta la muerte. A vista, pues, de ser nuestro Rey, nuestro Principe, y nuestro Maestro tan humilde, como nos hemos de ensoberbecer nosotros? Debemos, pues, hijos, caminar por esta humildad, si queremos llegar á la eterna felicidad: á Christo hemos de caminar por él mismo.

630 Por esta senda caminaron los Apostoles; por ella lograron la corona los justos. En todos los estados conviene y es necesaria siempre esta virtud, pues sin pasar por el proprio menosprecio, no se llega al soberano aprecio de Dios. Por eso la Escritura te amonesta que mientras estuvieres mas elevado, esté tu corazon mas humillado, para que logres una torre de fortaleza contra el impetu de los enemigos, pues contra ella no es poderoso el pensamiento de la maldad; porque la humildad, siendo un abismo de vileza en el proprio conocimiento, derriba ante sí á todos los soberbios contrarios, y hace volver las espaldas á todos los enemigos, decia San Juan Climaco. Finalmente esta es una virtud que inclina al hombre á ser por Dios despreciado: para que la tengas con perfeccion, guarda para ti los beneficios que Dios te hiciere; confiesa que quanto tienes bueno, es de Dios; escoge entre todos el lugar inferior; sujetate á las Leyes de Dios, y sus Ministros; tén á todos, en tu interior, por mejores que tu; si fuesse necesario para la gloria de Dios, no refuses servir en oficios, aunque sean baxos; gusta de ser pobre por Dios; admite con paciencia las afrentas y reprehensiones; no menosprecies, ni á tus deudos, ni á otros por pobres, ni por viles. Guardando todo esto, vencerás el vicio de la soberbia, y tendrás la gran virtud de la humildad.

631 Gravissimas y santas consideraciones dexaron escritas los Santos, para que los Fieles rebatan los acometimientos de la soberbia. Es la primera considerar que fuimos formados de un poco de tierra, concebidos en pecado; que al presente qualquiera cuerpo humano es un saco de estiércol, que no arroja de sí sino es inmundicias, expuesto á mil enfermedades, combatido de varios achaques y dolores, y que ha de venir á parar en ser pasto y manjar de viles gusanos. Contempla, dice San Bernardo, que veniste de la nada, que estás en un misero destierro, que caminas ligero al sepulcro, y parará tu vanidad en un reverente y acertado temor. Los Angeles malos solo se ensoberbecieron de pensamiento, y esto en los Palacios del Cielo, y al momento fueron arrojados al Infierno. Siempre es mas tolerable la soberbia en el rico que en el pobre; y con todo eso fueron tan severamente castigados los nobles Angeles: qué esperas tu, siendo misero polvo, y abatida ceniza; que

Encomien-
da la Es-
critura.

Considera-
ciones pa-
ra aba-
nir la
soberbia.

en el muladar de este mundo tanto te ensoberbeces? Qué castigos, qué azotes, y qué penas tienes merecidas por tu infame soberbia! Todo lo que tienes, Dios te lo ha dado; de qué te glorias! Los caducos bienes que posees, las prendas de nobleza, sabiduria, hermosura, ó valentia, todas son caducas: Dios te las dió para que con ellas merecieses la vida eterna; si de ellas abusas, envaneciendote y gloriandote, te serviran de cadenas que te arrastren á tu eterna condenacion.

632 Mirate gravado con los cuidados terrenos, con los males de tu cuerpo, con tantos desordenados deseos; lleno tu entendimiento de ignorancias y de errores, expuesto á mil peligros, lleno de temores, de dificultades, de sospechas, inclinado siempre al mal, y dificultando el entrar á obrar bien. Advierte que Dios aborrece á la soberbia, y á los soberbios, resistiendo y oponiendose siempre á estos, y dando gracia á los humildes. De los hombres siempre es aborrecido y murmurado el soberbio: ni á ti mismo, si te consideras, te puede agradar esa soberbia; solo agrada á Lucifer, que por su soberbia, de el mas hermoso Angel pasó á ser el mas feo y horrendo demonio; mira no caygas en semejante suplicio. Sabes que has cometido ofensas contra Dios, y no sabes si hasta ahora has hecho alguna obra meritoria para tu alma; pues aunque la juzgues buena, puede ser que á los ojos de Dios no lo sea. Mira la brevedad con que pasan todos los bienes, que presto los hace olvidar la muerte. Vuelve los ojos á mirar los que te compitieron, ó excedieron en las prendas de que te envances. Donde están ya? Qué se hicieron los soberbios Emperadores; los que se gloriaban en sus Exercicios, y se festejaban en sus Anfiteatros; Donde están sus carrozas, riquezas, y fausto? Todo es ya polvo y ceniza: diferenciales aora de los demas pobres y abatidos; mas no podrás, porque ya es todo despreciada tierra: en ella vendrás á parar. Fixa esta consideracion en tu alma, y será bastante colirio para tu ceguedad; destruirás la soberbia, y procurarás seguro abrazar la santa y christiana humildad.

P. Qué cosa es avaricia?

R. Apetito desordenado de hacienda.

Qué cosa
sea avari-
cia.

633 Tiene la avaricia el segundo lugar entre los vicios capitales, por ser la que llena y cubre el corazon de todos los mortales, manchandole con su negra y pegajosa tinta. Es la avaricia, decia Santo Thomas, un inmoderado, hambriento y desordenado deseo de adquirir, tener y poseer bienes temporales, no saciandose nunca con lo adquirido, antes viviendo siempre con anhelo y apetito de tener mas. San Isidoro dice que el avaro se llama assi, porque esta voz significa lo mismo que ansioso de oro, ó de dinero: por esto en Griego se llama este vicio *Phylargiria*, que es lo mismo que insaciable apetito de riquezas. Por cuya etymologia dixo San Agustin que la avaricia residia en quantas cosas apetece el hombre con inmoderado y desordenado deseo; aludiendo á lo que dice el Apostol, que la codicia es la raiz de todos los males, porque, ó de hecho los aborta, ó á lo menos los contiene como en raiz, para darlos á luz en ofreciendose la ocasion. En los Patios, y Aulas de esta Universidad todos los mortales cursan; porque como decia Jeremias, desde el menor hasta el mayor todos estudian en la avaricia; y si para

Tom. II.

Ss 2

apren-

Jacob. cap. 4.

D. Basil. hom. 3.
in verb. Attende
tibi.

Isai. cap. 2.

Marchant. tract.
1. in Tab. Sacer-
dot. lect. 10.

D. Thom. 2. 2. q.
118. art. 1.

Isidor. lib. 10.
Etyym. cap. 1.

D. August. lib. de
Liber. Arbit. cap.
17. in tom. 1.
1. ad Timoth. c.
6.

Jerem. cap. 6.

D. Thom. proxim. citat. art. 3.

aprender las Ciencias se hallan muchos hombres inhábiles, rudos y estolidos; para aprender lo que enseña la avaricia, todos los mortales son linceos, sagaces y astutos, aunque todos niegan el tenerla por Maestra.

634 La avaricia se halla, ó en el afecto, ó en el efecto: una reteniendo, y otra robando: una, que es contraria á la liberalidad, y otra opuesta á la justicia: una se estiende á querer los bienes agenos, aunque sea por malos medios, por injusticias, engaños, hurtos y opresiones; otra es un amor desordenado de las riquezas que se poseen, amandolas nimiamente, teniendo demasiada ansia en solicitarlas, mucha tenacidad en retenerlas, sobrada fruicion y delectacion en poseerlas: esta no solo se halla en los ricos; se apodera tambien del corazon de los pobres, los quales, aunque conozcan que las cosas que intentan adquirir, son superfluas, las solicitan con demasiada y desordenada ansia, reteniendo; como el Pulpo, con sobrada tenacidad y apego aquello poco que tienen; siendo estos en el afecto muchas veces mas avaros que los ricos. O peste interminable! O rabiosa hambre, exclamaba San Agustín, que jamás tienes fin; ni el humano apetito halla jamás termino á tu codicia y deseo!

D. August. in Ep. 51.

Idem serm. 48. ad frat. in Erem.

Psalm. 61.

Genes. cap. 41.

Ester cap. 14.

D. Thom. 2. 2. q. 118. art. 2. in corp. Idem 1. 2. q. 66. art. 6. & 8. Navar. cap. 23. num. 69. Azor tom. 1. lib. 4. cap. 15.

Villalob. tom. 2. tract. 40. difficult. 3. num. 3. D. Basil. in serm. de Divit. avar.

635 Las riquezas por sí son indiferentes: usando bien de ellas, pueden ser escala para el Cielo, abusando de ellas, precipitan á el Infierno. En manos de un hombre piadoso y compasivo son hoces con que se recogen grandes merecimientos. En las manos del impio y avariento son un cuchillo en la mano de un loco, que sirve para su daño. El vino, usando de él con moderacion, conserva la salud; usado con destemplanza, causa graves enfermedades. No es el oro el que pierde al hombre, sino la demasia del conato y apego con que le solicita y retiene. Abraham fue rico; mas sirviendo con sus riquezas al culto y veneracion de Dios, le sirvieron de gloria para la eternidad. Ninguno mas rico Señor que Joseph; y fue inocente, justo y santo. Mas mira Dios á tu afecto, que á lo que tienes. Un tosco sayal puede apeteer la purpura, y esta desear un silicio, como Esthér le apetece, despreciando galas, quando otros cubiertos de silicios están anhelando por dignidades. Son, pues, las riquezas por sí indiferentes: si usas bien de ellas, te serán meritorias; si mal, te arrastrarán á la eterna condenacion. Desear tener por licitos medios lo que cada uno ha menester, y aun poseerlo, no sera pecado, siendo el afecto limpio.

636 Será siempre pecado grave por su naturaleza la avaricia, quando se opone á la justicia, como quando se adquieren las cosas por robos, fraudes, usuras, simonías, ó por otros modos ilícitos; sino es que por la parvidad de la materia, ó imperfeccion de el consentimiento, no pasen de culpa venial. Quando el deseo de riquezas, aunque sean superfluas, es por medios licitos, estando el hombre pronto á no quebrantar por ellas los divinos preceptos, ni á posponer el amor de Dios, ni el debido á sus proximos; entonces, aunque sea este amor de los temporales bienes, por demasiado, pecado venial, no empero llega á mortal, porque no se opone á la justicia; empero si por el demasiado amor á las riquezas, traspassa el hombre los Preceptos de Dios, ó de la Iglesia, ó menosprecia, ó no socorre á los pobres, quando la obligacion de justicia, ó de caridad lo pide, entonces cometerá culpa mortal, como ponderaba San

En qué cosas se halla la avaricia.

Declarase como las riquezas son indiferentes, y quando es pecado grave la avaricia, y quando es leve.

Prosigue esto mismo.

Basilio de los duros de corazon que no se alientan á socorrer las graves y extremas necesidades. Por este motivo llamó el Chrysostomo á la avaricia tinieblas de el alma, pues sirve el inmoderado deseo, de privar de la luz de la razon, para no atender á lo justo, ni socorrer, quando es debido, al menesteroso. De esta suerte entenderás quando el hombre con la avaricia llegará á pecar mortalmente, y quando el solo demasiado afecto á las riquezas no pasa de pecado venial.

Declarase los vicios que nacen de la avaricia.

Daños de este vicio.

Prosigue lo mismo.

637 Muchos y pessimos vicios nacen, como de infame madre, de la avaricia. San Gregorio contaba por hijas de este capital vicio, la traicion, el engaño, la falacia, los perjuros, la inquietud, la violencia, y la dureza con los pobres; y San Isidoro añade, los hurtos, las mentiras, los falsos testimonios, las violencias, las inhumanidades, las rapiñas. El Philosopho añade que tambien pertenecen á este vicio de la avaricia la tenacidad, contiendas y porfias, los chismes, las usuras, los juegos ilícitos, y las crueles extorsiones de los tyranos, de cuya sangrienta codicia no se libran los sepulcros de los difuntos. Todos estos vicios son hijos de la maldita avaricia; que por esto condenandola el Apostol, decia: Los que desean ser ricos, caen en varios lazos del demonio, y en deseos inútiles y dañosos, que los precipitan al infierno. El que fitiesse avaro, es consiguiente que sea duro, y no tenga misericordia con los pobres; decia el Sabio: y lo confirma aquel Rico avariento, que al pobre Lazaro negaba las migajas de pan que caian de su mesa.

638 En quien reyna este vicio, ponderaba San Basilio, se hallará la opresion de los pobres, de los menores y viudas, usurpandoles sus bienes, y defraudando siempre en su trabajo á sus operarios y criados. A los avarientos verás siempre inquietos, sirviendoles de espinas sus mismas riquezas, punzandoles el corazon, para que vivan con mas ansia como el perro hambriento, ponderaba Seneca, que al punto que se traga un bogado; anhela por otro: así el avaro; luego que adquiere una posesion, hambriento solicita otra. De este vicio nace el menosprecio de las cosas divinas, porque á un tiempo no se puede servir á Dios y á las riquezas. Todos los que vieres avaros, repararás lo poco que cuidan de la salud de su alma: rara vez se confiesan; por acudir á sus logros, examinan de paso su conciencia; no asisten á los Divinos Oficios; desprecian la palabra de Dios; viven olvidados de la muerte, y de el Juicio; porque como hijos de la tierra, á esta aman, por esta suspiran, tierra allegan; y por esta se pierden; como los de la Tribu de Gad, que enamorados de los pastos de Galaad, no quisieron entrar en la Tierra de Promision: así los avaros, enamorados de sus riquezas, no cuidan de solicitar la Gloria. Por eso decia el Eclesiastico que del avaro y negociante es dificultoso apartar la negligencia en las cosas provechosas á su alma.

639 Es tambien inseparable de la avaricia la confianza que tienen los ricos en sus riquezas. Contra estos escribia el Apostol, quando decia á su discipulo les avisasse que esperassen en Dios vivo, y no confiassen en sus haciendas, que son inciertas, y fáciles de faltar; como la yedra que hacia sombra á Jonas, que al impulso de un gusanillo, y de el soplo facil del viento, se pasó de verde y lozana, á seca é inútil: así son las riquezas de esta vida, que presto se desvanecen; y al fin en la muerte se han de dexar con dolor y confusion; como lo experimentó el Rico del Evangelio, quando oyó: Necio, esta noche baxará tu alma á el In-

D. Chrysost. hom. 51. in Matth.

D. Greg. lib. 31. Mor. cap. 31.

D. Isidor. apud D. Thom. 2. 2. q. 118. art. 8. ad 2.

Aristot. lib. 4. Ethic. cap. 1.

1. ad Timoth. c. 6. Proverb. cap. 21.

D. Basil. hom. 6. var. argum. & homil. in Divit. avar.

Senec. Epist. 74. ad Lucillum.

Lucæ cap. 16. Matth. cap. 6.

D. Bernard. serm. 38. sup. Cantic. Numer. cap. 32.

Ecclesiast. cap. 28. August. in Psalm. 70.

1. ad Timoth. c. 6.

Jonæ cap. 4.

Lucæ cap. 12.

Ecclesiast. c. 27.

Proverb. cap. 20.

Apocalyps. cap. 1.
D. Augustin. sup.
Psal. 70.

Ecclesiast. cap. 34.
Deuter. cap. 24.
Jerem. cap. 22.
Amos cap. 2.

Direct. Catequist.
tom. 1. lib. 3. cap.
3. num. 889.

Ecclesiast. cap. 31.
2. ad Corinth. c. 9.
Malach. cap. 3.
c. 10.

Ad Ephes. cap. 5.

Innoc. lib. de uti-
lit. condit. hum.

Osee cap. 12.

D. Chrysost. in
cap. 5. ad Ephes.

Cyprian. tra. 3. de
Oper. Carak. in Chri-
sti.

Ecclesiast. cap. 5.
v. 9.

Greg. Nissen. in
Orat. funeb.

fierno, y todo lo que juntaste, no te aprovechará. De la avaricia se originan tantas usuras, como se experimentan, aunque no se confiesan; tantos engaños en los comercios, en las compras y en las ventas, estando el pecado en medio de ellas, como decia el Sabio, porque cada uno fuertemente tira de él para su provecho. De esto nacen las frecuentes mentiras, tan comunes en los que compran y comercian, que dice el Sabio que en su boca no está la verdad, y reside en sus labios el engaño; lo qual confiesan los mismos Tratantes y Mercaderes, pues dicen es imposible vender y ganar sin mentir. No para en mentir su codicia, sino es que para vender á como quieren, hacen mil falsos juramentos, de que les hará rigoroso cargo el severissimo Juez de todos.

640 Estos avaros son los que oprimen á los pobrecillos, quedandose con su trabajo, negandoles el necesario alimento, tratandolos muchas veces peor que á los perros de su casa. Esta codicia arrastra hasta á los nobles, que se dexan servir de sus vasallos, sin darles la menor recompensa por su afanoso sudor. De estos son tambien los que, engañan y perjudican á sus jornaleros, minorandoles el justo salario, ó dilatando su paga, ó haciendosele tomar en mercaderias á subido precio, en que quedan los pobres defraudados: pero de esto ya dexamos dicho en el primer Tomo, donde lo podrás vér. Ultimamente, de esta miseria y desdichada avaricia nace el no pagar los hombres á Dios bien y con alegría las Primicias y Diezmos que Dios manda que á honor suyo se tributen á la Iglesia, y á sus Ministros (lo qual dexamos ponderado en el Quinto Mandamiento de la Iglesia) originandose de ello los engaños, pleytos y quimeras que cada dia experimentamos. Quiera el Señor abrírnos los ojos, para que los cerremos á tanta iniquidad, y procuremos contentarnos con lo que justamente adquiriésemos, sin ansia, afecto, ni codicia.

641 Son muchos los daños que le vienen á el hombre por la avaricia. Es el primero el ser esclavo infame de este vicio, como ponderaba el Apostol; pues de tal suerte ocupa á los avaros el entendimiento y corazon la avaricia, que apenas discurren en otra cosa que en aumentar su caudal; pasando en estos pensamientos los dias y las noches, olvidados de su alma, sacrificando esta muchas veces con varios pecados, y el cuerpo siempre con afanosos trabajos, á sus riquezas, ocupando en ellas todas sus acciones y pensamientos. Y como el Idolatra solicita aumentar el culto de los falsos simulacros; á este modo el avariento, toda su ansia es aumentar su tesoro. Y si aquel pone su esperanza en su mentido Dios, estotro la pone en su adorada riqueza. Teme el Idolatra disminuir su simulacro, y mas teme el avaro disminuir su tesoro, pues aun no se atreve á tocarle, teniendo su delectacion en solo verle y contemplarle; adorandole y amandole, como á Deidad. Otro gravissimo daño, que acarrea este vicio, es la sed implacable con que siempre suspira el avariento por tener mas, sin que sea bastante todo el oro del Potosí á saciarle y dexarle quieto, como ponderaba el Espiritu Divino, quando dixo que el avaro no se llenará de dinero, hydropicamente sediento de mas bienes.

642 Por eso, discreto el Niseno, le compara á la caldera agujereada, que aunque en ella se vacie toda el agua del Oceano, jamás se verá llena; como tampoco harto de dinero el avariento. El Profeta David

Otros perniciosos efectos que nacen de este vicio.

Daños que acarrea la avaricia.

Comparaciones de este vicio.

vid asimila á los poseidos de este infame vicio á los cachorrillos de los Leones, que son por su excesivo calor tan voraces, que por mas que coman, siempre están hambrientos, como los avarientos lo estan siempre de riquezas. Aunque tuviera el avariento quantas ocultan ambos Oceanos, quantas juntaron Cresos y Cirros, quantas desperdiciaron los Romanos, y quanto oro ha producido el Sol, y perlas las Estrellas: ó dexara de ser avariento, ó siempre creceria mas su hambre; porque esta enfermedad es daño inseparable de la avaricia; pues como el voraz fuego, quanta mas leña le arrojan, mas crece en horrorosas llamas, reduciendolo todo á pavesas; á este modo el avaro, quanto topa, lo reduce á su substancia, parando presto en humo y ceniza todo. Son estos avarientos como las sanguiuuelas, que solo la muerte pone termino á el ansia con que viven de chupar: nunca puede ser bastante lo que se dá al codicioso anhelo de adquirir; quanto mas, mas desea; no se puede idear mas dañosa miseria: á esto es consiguiente el desear á el avariento muchos la muerte; unos por heredarle, y otros por verse libres de su crueldad: infame vicio, que todo es inquietud, afrenta, y peso de la conciencia.

643 Fuera de lo dicho, el mas grave daño que trae la avaricia, es el grande embarazo que pone á la entrada del Cielo; pues adonde reyna la codicia, se halla la metropoli de los vicios. Esta dificultad nos la enseñó Christo nuestro Señor, quando dixo que era mas facil entrar lo abutado de un Camello por el pequeño agujero de una aguja, que un rico entrar en el Cielo. Lo que vemos, es, que quando la espiga se mira llena de granos, entonces inclina á la tierra su cabeza: el arbol, brumado de frutos, todas sus ramas se desgajan á la tierra: la Luna, quando está llena, y rica de luces, mas lexos está del Sol. El avariento, lleno de riquezas, ni mira á el Cielo, ni atiende al Sol de Justicia Christo; toda su inclinacion es á sus dorados terrones. El barco que se llena mucho de pesca, tambien se llena de peligros, pues facilmente se inclina á hundirse. Por esto Isaías á Tyro, cargada de riquezas, la profetiza una inundacion de trabajos. Es el oro cosa muy pesada: y si tomado en moderacion, alegra el corazon; siendo en demasia, le ahoga. El avariento rico en su muerte pasará á ser pobre; y el pobre virtuoso pasará á ser rico.

644 Assi nos lo dice el Evangelio de aquel Ricazo que negaba á Lazaro su limosna: murieron ambos, empero el Rico pasó á una pobreza eterna, á una sed rabiosa, para mientras Dios sea Dios; y el Pobre pasó á gozar tantas riquezas, que jamas tendrá que desear, porque gozará siempre de una infinita felicidad. Es lo que deleyta al avariento, momentaneo; y será eterno lo que le atormente: empero al justo, lo que le lastima, no es mas que un momento, que puede ser lo que le dure esta vida; y ha de ser eterno lo que le deleyte. O lo que se olvida de Dios el Rico: Saul, siendo pobre, fue obediente á su Padre, y á Samuel; despues que fue rico, ni obedece al Sacerdote, ni apenas parece que reconoce á Dios. Ello en fin, las riquezas, si son delicias del cuerpo, son tambien punzantes espigas que traen gravissimos daños á el alma: hasta el Maná que caía del Cielo, si se cogia con exceso, se corrompia y se perdia. No apetezcas, pues, tu, hijo mio, las demasiadas riquezas, no oprimas con tantos daños á tu alma; contentate con lo necesario, y

Psal. 103. ibi
Lect. He rec. &
Paraph. Chald.
Claudian. in Ru-
fin. eleganter.
Proverb. cap. 13.
v. 16. & 30.
Plin. lib. 11. cap.
34.
Senec. lib. 2. de
Benefic.
Oratius satyr. 1.
lib. 1.

Math. cap. 19.
Marc. cap. 10. v.
23. 24. & 25.

Luc. cap. 5. v. 4.

Isa. cap. 23.

Luc. cap. 16. v.
22.

D. Greg. libr. 6.
Moral. cap. 3.

1. Reg. cap. 9.

Math. cap. 13.

Psal. 72.

Isa. cap. 23. v.
17.

Exod. cap. 16.

Ponderase otro gravissimo daño.

Ejemplos de estos daños.

Ponderase otro gravissimo daño.

de

de este modo podrás caminar mas ligero y seguro en la carrera de el Cielo.

645 Aunque para declararte lo que Dios aborrece, anatematiza y maldice este vicio, te pudiera referir graves sentencias de Santos, me contentaré con las que Dios nos dexó en la Sagrada Escritura. En el Deuteronomio dice que es maldito el que se entra en las posesiones de sus proximos. Por el Eclesiastico clama que no hay cosa peor que la avaricia. Por el mismo repite no haver cosa mas mala que amar demasiado el dinero, porque hacen su alma venal, perdiendola para siempre, los avaros. En otra parte dice que la mata del pecado se arraygará en los avaros, y no se entenderá; diciendo tambien que los pastos de los ricos son los pobres, porque los oprimen con su avaricia. Y por eso dice el mismo que el que llegasse ansiosamente á ser rico, no se verá sin mancha, y sin delito; siendo dificultoso que el negociante dexede mezclarse en culpas, pues siempre el que llega á juntar mucho, multiplica la malicia en las injusticias que comete para adquirirlo, conservarlo y adelantarlo. Por esto mismo clama que el que ama el oro, no se justificará; siendo bienaventurado el que no engolfá su corazon en la riqueza.

646 Esto mismo vocea por sus Profetas. Desdichado, dice por Habacuc, el que multiplica lo que no es suyo, agravando á su alma con tan denso barro; clamando contra él hasta las piedras de su casa. Por Ezequiel dice al Rey de Tyro: En la multitud de negociaciones se llenó tu interior de maldad. Por Amós dice que la avaricia está en la cabeza de todos; la qual como primer moble arrastra acia sí á todos los otros afectos. Por Jeremías clama que los avaros cogieron la mentira, y no quisieron volverse; esto es, convertirse. Por Oseas, que los avaros hicieron de su plata y oro idolos para morir. Esto mismo hallarás gritado por otros Profetas. Christo nuestro Señor nos predica esto mismo en su Evangelio: Apartaos, dice, de toda avaricia, porque os acarrea la muerte. Por San Marcos enseña lo dificultoso que es el salvarse los ricos, y avarientos. Por San Matheo nos dice que no atesoremos en la tierra, que todo lo ha de volver en ceniza; que procurémos atesorar en el Cielo, que ha de durar por toda la eternidad; que mirémos que á un tiempo no se puede servir á Dios, y á las riquezas. Estas voces no quieren oír los avaros, y por eso se ausentó triste aquel Mozo del Evangelio, á quien Christo aconsejaba que lo que tenia, lo diese á los pobres porque no acertaba á despojarse de su riqueza. Concluyendo San Marcos, con que dificultosamente entrarán en el Reyno de los Cielos los que tienen riquezas, porque estos donde tienen el tesoro, tienen tambien el corazon.

647 Esto mismo predicaba con eficacia y energia á todas las Gentes el Apostol, diciendo que los avaros no lograrán la herencia del Reyno de los Cielos; y en otra parte, que á los que estuvieren sin avaricia, Dios los asistirá, y vivirán contentos; y á su discipulo le escribia que los que intentan ser ricos, caerán en muchos lazos del demonio, llevandoles sus deseos inutiles y nocivos á la perdicion y á la muerte, porque la codicia es la raíz de todos los males; y á los de Corintho les escribe que los avaros jamás poscerán el Reyno de los Cielos. Todas estas sentencias no son voces mias; son de el Divino Oraculo, cuya verdad

Pondera- se lo que Dios aborrece este vicio.

Lo que dicen de esto los Profetas.

Prosigue este mismo.

Deuteron. cap. 27. v. 17. Eclesiast. cap. 10. v. 9.

Eclesiast. cap. 10.

Eclesiast. cap. 3. v. 30. Eclesiast. cap. 13. v. 23. Eclesiast. cap. 11. v. 10. Eclesiast. cap. 26. v. 28. Eclesiast. cap. 34. v. 10. Eclesiast. cap. 31.

Habacuc cap. 2.

Ezech. cap. 28. Amos cap. 9. v. 1.

Jerem. cap. 8. Osee cap. 8.

Lucas cap. 12.

Marc. cap. 10. Math. cap. 6.

Lucas cap. 18.

Marc. cap. 10. Lucas cap. 12.

Ad Ephes. cap. 5. Ad Hebr. cap. 13. 1. ad Timoth. c. 6.

1. ad Corinth. c. 6. Sapient. cap. 5.

no puede faltar; las quales hacen que la propia conciencia clame contra el avaro, viendo que como sombra se desvanecieron sus riquezas, y que solo le ha quedado la rigurosa cuenta que ha de dár de ellas; atesorando, como decia Santiago, en ellas la ira de Dios, que ha de promulgar el dia del Juicio, quando les diga: Id malditos al fuego eterno, porque tuve hambre, y sed, y no me remediasteis en mis pobres.

648 En esta sentencia será comprehendido Caín, que por avaro dexó de ofrecer á Dios lo mejor de sus primicias; Achan, que hurtó en Jericó la capa de grana, y regla de oro; Balaan que por avaricia intentó maldedir al Pueblo de Dios; y todos los que le huviessen imitado en simonías, y avaricias. Oirá la impia Jezabel, por haverle robado á Naboth su viña; Dalila, que por amor del dinero entregó á su esposo Sanson á los Philisteos; Giezi, que por el dón de curacion sacó y recibió los vestidos y dinero de Naaman; Ananías, y Saphira, que por avaricia ocultaron á los Apostoles el precio de la heredad vendida; el infame Judas, Capitan de todos los avarientos; Simon Mago, que con el dinero intentó comprar los Dones del Espiritu Santo; los infames Guardas del Sepulcro, que por el dinero dixeron havian hurtado los discipulos el Cuerpo del Señor. Estos, y otros muchos, que refieren las Historias, gritarán sin fruto la condenacion eterna en que incurrieron por su avaricia. Ello en fin, hijos, debéis advertir que si los Christianos, ó no lo son, ó no lo parecen, es por el infame interés: si son negligentes en la Oracion; Sermones, Sacramentos, Sacrificios, la culpa echad-sela á la codicia, pues atados á estas cosas terrenas, son esteriles para las de Dios. Huye, pues, hijo, de la peste de este vicio, si quieres no perder tu alma por la avaricia; usando del remedio de la liberalidad.

P. Qué es Liberalidad:

R. Inclination á darla, como, y quando conviene.

649 Siendo el dinero, y los bienes de fortuna la materia de la avaricia y prodigalidad, han de serlo tambien de la virtud de la liberalidad; la qual enmienda los yerros de estos vicios; porque el avaro con demasiado afecto al dinero, le esconde y sepulta, y llega ciegamente á idolatrar en él; el prodigo, por demasiado desprecio, le disipa, le pierde, y gasta á veces en usos tan indignos, que parece estuviera mas contento en la carcel de los avarientos. Fue, pues, necesaria la virtud de la liberalidad, para que moderasse el afecto del avaro, y el desprecio excesivo del prodigo; usando del dinero conforme á razon, y participandole con ella á otros. El Philosopho dixo que la liberalidad es una virtud moderadora del afecto humano en dár y recibir las riquezas, sin otro motivo que el de la honestidad. Para explicar el medio en que consiste esta virtud, comparó un discreto al liberal á un rio apacible, que abunda siempre, y recrea, deleytando á todos; al prodigo á un impetuoso corriente, que yá inunda, y yá se seca; y á el avaro á un charco cenagoso, que no corriendo, inutilmente se corrompe. De donde inferirás que solo el liberal obra con razon, pues en dár siente deleyte, y el no poder dár le causa dolor.

650 Esta virtud, pues, inclina á el hombre á que, moderando la desenfrenada pasion de la codicia, use con sus proximos de misericor-

Los que se han condenado por este vicio.

Lo que dicen de esto los Profetas.

Qué cosa sea la Liberalidad.

Como se ha de usar de esta virtud.

Jacob. cap. 5.

Genes. cap. 4. Josué cap. 7.

Numer. cap. 22. Judas in Epist. Canonice. 3. Reg. cap. 21. Judicum cap. 16. Casan. lib. 7. In vit. Moral. cap. 14. Añor. cap. 5. Matth. cap. 28.

S. Valerian. hom. 20. de Avar.

D. Thom. 2. 2. q. 117. per 6. art. August. lib. 2. de liber. arbit. cap. 19. tom. 1.

Aristot. lib. 4. Ethic. c. 1. tom. 5.

Comes Emmanuel Thesaur. in Philo-soph. Moral. lib. 6. cap. 1.